

EL PROGRESO

Diario de la tarde.

Quito.—Ecuador.—Lunes 10 de Abril de 1899.

Año I—Nº 14

DOCTOR MANUEL BENIGNO CUEVA

Figura la más gallarda entre las que surgieron a calor de la revolución de Junio.

Nació en Loja el año de 1843, para ser la vástago encargado de mantener encendido el fuego de la libertad en la frontera Sur de la República.

El partido de ideas avanzadas en Loja siempre le tuvo por su jefe; homenaje tributado a su carácter descolante, su clarísima inteligencia y vasta ilustración.

Cupo a la Corte Superior del Azuay, declarar lo incorporado al Colegio de abogados de la República, el año de 1860. Desempeñó, durante algún tiempo, la Judicatura de Letras en Loja.

Orador fácil y robusto, el Dr. Cueva se ha robado todas las bellezas del esplendido paisaje que rodeó su cuna: su palabra tiene los murmullos del Zamora y la deliciosa frescura de sus aguas.

Diputado al Congreso de 1888 y Presidente de la Asamblea de 96, se distinguió siempre por su tacto político, y lo profundo, al mismo tiempo que florido de sus discursos.

Periodista: *El Ciudadano*, *El Patriota*, *La Sociedad* y *El Correo del Sur* son los papeles donde ha mostrado al sol su musculatura intelectual de atleta. Los golpes que descargó sobre el rostro de Veintemilla, desde *El Heraldo* de Guayaquil, le valieron el destierro a países lejanos: Desde Arístides hasta nosotros, la corona del ostracismo ha caído siempre, lanzada por los verdugos, sobre las cabezas cargadas de virtudes. Al Dr. Cueva le faltaba esta nota en su vida de luchador.

Pero los rasgos más salientes de su vida política se registran desde que fue nombrado Vicepresidente de la República, por la Asamblea Nacional, el 12 de Enero de 1897.

En teatro más amplio, ha desarrollado excelentes condiciones de estadista. Obrero infatigable, en las noches tristes del Partido de la Luz, allí ha estado con la azada en la mano y la fe en el corazón, para cimentar el árbol bamboleante de la libertad.

Tiene, sobre todo, dos triunfos que le honran sobremanera: para conseguir el uno esgrimió las armas de su elocuencia y de sus magníficas aptitudes diplomáticas; para alcanzar el otro, le fue preciso cebarse al hombro el rifle del soldado.

Nos referimos a las conferencias tenidas con Monseñor Guidi, enviado de la Santa Sede, y a la retirada vergonzosa de los revolucionarios que asediaron a



la Capital, durante los primeros días de Enero.

En esas horas luctuosas, cuando la desconfianza cundió por las filas y los ánimos débiles desfallecieron, allí, el Dr. Cueva animando a todos con su ejemplo, con su serenidad heroica.

Desde el papel de soldado hasta el de general activo, previsor y sagaz, todos fueron desempeñados por él magistralmente.

Serenado el horizonte, inició una política enérgica, de reparación justa, como Encargado del Poder Ejecutivo.

Hoy se ha dado un cuarto de conversión en las altas esferas del Poder.

Los ulteriores acontecimientos vendrán a decir quien estuvo en lo justo.

En tiempo de paz tiene el Gobierno en el Dr. Cueva al consejero atinado y prudente, al colaborador activo, justo, honrado y leal.

He aquí algunos rasgos de pluma extraña que perfilan gallardamente tan simpática silueta:

“El no es un Vicepresidente nominal; un hombre que está allí para reemplazar al otro, no. Es un colaborador infatigable: Alfaro; su primer consejero, su mejor fiscal: Los dos se han comprometido en sus afectos, porque sus sentimientos son afines, persiguen el mismo ideal y abrigan idéntica convicción: alcanzar el perfeccionamiento político y social del pueblo ecuatoriano contra el torrente de la traición...”

Si sucumben en la lucha no será estéril el sacrificio. Habrán dejado el germen de las libertades.”

mánticas; este sujeto era mero, farolón, boquierto, de mucho brío y buenísimo movimiento. Me costó \$ 120; me sirvió lealmente cuatro años y murió, no entre mis brazos como mi fino amor lo deseaba, sino entre mis piernas, porque iba ya caballero en él el día que le dió un torzón mortal.

El tercero llamóse el Cólera; me daba tres porrazos por día, un día con otro, unas veces por que le quedaba la cincha floja y otras porque estaba apretada. Había adquirido la loable costumbre de caminar arrodillado a la pared, cuando andaba en las calles de Bogotá, por cuyo motivo adolece una de mis dos rodillas de un dolor que, algunos médicos, con una lucidez digna de otro enfermo, han calificado de reumático. El Cólera me costó \$ 200 y lo vendí a plazo por igual suma. El plazo se cumplió, pero... no sé cómo explicármelo... el pago no se ha cumplido. El Cólera era bayo, mayor de edad y su... No, señor: ahora que me acuerdo sí tuve un general en la guerra de 1854; pero ya no era mío.

El cuarto se llamó el Caci que. Qué bien lo coronaron! Qué bien su portento admiraron! Los que velaron su primera luz!

En mi vida he visto un sujetomas digno de ser caci que. Tanto, resabiado, coledor, haragán, de poco aliento y de muchísima soberbia. Creará usted que

un día (delante de mi amada), porque le arrojé un poquito la espuela, volvió su feo hocico y me mordió, ¡ah! ¡ah! la espuela! “Hombre, le dije yo, caray qué jenu! qué modales! Es usted un... grosero: dispúsceme la palabra”. Eso sí, él no dijo esta boca es mía. Sería seguramente porque calculaba que yo estaba convencido de que esa boca era suya: Exento es decir que el Caci que era morello. Di por el Caci que una silla choconfana, las obras de Say, un relojito de mala conducta y un lapicero de plata. Cuando lo vendí recibí una obligación de un quebrado, a ver si la podía cobrar, por valor de \$ 800; una resma de papel ministro; la colección de láminas representativa de la conversión del Judío Ratisbann; una carta y un chaleco de seda. No pude cobrar la obligación; allí la tengo todavía, y si usted quiere, se la negocio por chécheres. Este caballo no me proporcionó más ganancia que la extensa erudición que tengo en materia de concurso de bienes; porque para ver si podía cobrar me aprendí de memoria a Paredes, y Rogron. Bien es cierto que la tarea nocturna que tuve me costó una renma y la reuma mi dentadura de marfil, y ambas cosas un ataque de nervios, que me obligó a ir a temperar, y gastar... no lo creará usted! exactamente la misma suma de mi obligación. Y dicen que no hay casualidades! En aquellos estudios que hice a la vela, adquirí un profundo horror por esta clase de trabajo. Por eso, cuando me cuentan que en el Pacífico anda un buque a la vela, digo yo: pobre buque! Cómo le quedará la dentadura! Y si me agregan que el susodicho buque navega de conserca, exclamo: peor por ahí! si la conserca es un veneno para los dientes!

Después del Casique tuve el Suspiro, Malito sea el suspiro, la yegua, su soberbia madre, el padre que lo engendró y los pastos que lo criaron! El Suspiro era alazan, cenceño, tan cenceño que se podía atravesar con un alfiler. Engordaba en seis meses y se adelgazaba en media hora. Las gentes decían que yo le ponía corcés: pura calumnia! El suspiro tenía un pasito corto, un galopito corto, un trotecito corto, y el aliento no era muy largo. Le monté en Bogotá, para pasear en las calles, y resultó que era afeminado y boquirrubio: delante de las ventanas donde había señoritas, encarcaba el cuello abría las narices, tascaba el freno; y seguro de que la jornada no lo había de matar, se ponía a dar salticos, salticos.... Yo saludaba con la mayor elegancia, y el caballo daba salticos, salticos; iba a seguir, y el Suspiro se estaba dando salticos, salticos! Avergonzado de mi posición horrosa, le apretaba los diminutos tacones de mis botas, y el Suspiro, acariado por aquel suave aguijón que no le dolía; seguía dando salticos, salticos! Al fin reventaban las carcajadas de las lindas muchachas de la ventana, viendo ese indescriptible espectáculo, y el ruido de las risas animaba al Suspiro, quien seguía dando salticos, salticos! Todas las ventanas se abrían, todas las familias se asomaban, las cocineras y las chinias de adentro (la última escala de la sanción social) salían a los portones a ver aquel nunca visto cuadro; y el Suspiro, entusiasmado con la concurrencia, seguía dando salticos, salticos!

Al fin, la noche, criada por Dios para tapar los dolores y la vergüenza, echaba sus velos de merino sobre la ciudad; se cerraban las ventanas, se retiraba la jente, y yo, ciego de vergüenza y de cólera, me desmontaba y cojía del caballo al fementido animal, quien, visto que terminaba la función, cojía ese trotecito que toman los cómicos cuando se van de las tablas al vestuario. Por eso, cuando lei en Olmedo, que para ponderar las gracias del caballo dice:

Que da mil pasos sin salir del puestro, tiré el libro indignado exclamando: si hubieras montado en el Suspiro! Toma tus saltos!

El Suspiro me hizo echar a perder como cuarenta matrimonios que armé en distintas calles. A pié, me trataban favorablemente las muchachas; en el saludo a caballo, era Troya. Salticos, salticos!

El Suspiro me hizo costado 300 pesos en vales de 8^a clase, y lo vendí en igual suma por vales de 3^a; pero los vales de 8^a se cotizaban con mucha demanda al 80 por 100 por moneda de talla mayor; y después que yo poseía mis delgados vales de 3^a, dijo un Congreso que ya se habían pagado muchos

vales de 3^a y que por lo tanto, no se pagarán más. Aquella ley se llamó “Ley de arbitrios fiscales, autorizando al Poder Ejecutivo para levantar el crédito nacional.” Yo la llamé la ley del Suspiro, é hice una poesía que empieza así:

Salve, decreto, príncipe, ilustrado!
Salve, noble alazan, piel de carred!
Mas, ¿quién hiló, decidme, vas delgado,
El Suspiro ó la ley?
Hubo un tiempo... Mi Patria, ¿al era esclava
Del español sultán...!
Al dónde están mis vales, los de octava?
Por lo que hace a los otros, aquí están!

Aquí Sabes tú dónde? En mi cartera!
¡Pichincha! Juanambú!
Qué recuerdo! Ayacucho! La Perceval!
Fue en la Perceval de ese año tal!

Luchamos y venimos! Yo te admiro,
Bolívar coloso!
Mas yo puedo decir que en un suspiro
Se fué mi capital!

La salida del Suspiro me costó ro una pulmonía, sino un déficit en mis fondos; el balance del presupuesto no vino a verificarse sino después de tres años; pero el de los números colorados, está por hacerse en mis libros.

Tras el Suspiro vino el rucio Ilusión. El Ilusión era una maravilla: un asombro. Qué dulzura de movimientos! Qué brío! qué boca tan débil, qué estampa tan linda! El bellaco orejón que me lo vendió, se hizo díscolo en un mes; al fin abrió gola al trato, me lo dejó montar, y andare desde San Diego hasta San Victoriano, y volví por el camellón de los Carneros hasta San Francisco. Oh! yo me sentía elevado a las nubes! Me encontré con el Presidente de la República, y dije para entre mí: pobre hombre! mire usted con lo que se ha contentado, con ser Presidente! El orejón tenía un airecito como de quien aguarda que le deruelvan su cigarro recién encendido; se le conocía en la cara que había vendido todo, menos su lindo caballo. Se dejó rogar, le eché empeño; hablé con un amigo mío que era primo de un condeado suyo; y todo juntos le rogaron en mi asombro que me trasladara su Ilusión! Al fin dijo que sí, de malagana; le hablé de precio, y me dijo él que ofreciese. Yo con el color de la vergüenza y del pudor en mis mejillas, le dije: quiere usted... cuatrocientos pesos! El picaro orejón volteó la cara y comenzó a silvar un valcésito que ya no se usa, y que él aprendería en algunas fiestas en Ubaque.

—Cuatrocientos... cincuenta! Don Pablo silbó entonces el principio de una contradanza. Sabía contradanzas ese monstruo! Yo me moría, estaba elorio de dolor y de amor.

—Cuánto le dije en última instancia.

—Seiscientos pesos.

—Nada menos?

—Sí está, me dijo, haciendo sonar su una contra los dientes. El bribón tenía dientes, cosa envidiable para mí estupe por decirlo en mi aturdimiento; seiscientos pesos por el rucio y los dientes! Pero afortunadamente me contuve.

—Con qué condiciones!

—Al contado.

—Da algún plazo!

—Con buena firma. Como se ve, el taimado era lacónico. En dando diálogos pudo aprender laconismo,

lengua que Ajesilao

aunque viejo la hablaba en *champerreño*!

Como se dijo *ni esto* (y haga él la seña) yo tuve que salir a hacer mis quebras. Pude dar \$ 200 al contado, se los llevé en oro, y cuando quise desmontarle el premio, empezó a silbar otra contradanza, ¡El desilustrado sabía dos contradanzas! Fue menester dárselo a la par. Por los \$ 400 restantes le otorgué escritura con hipoteca de un solar por San Diego. Cuando se concluyó el negocio, llevé mi criado con el galápago y ensillé el caballo. Al salir del zaguan, cuando ya el caballo era mío y muy mío, creí notar una expresión de profunda alegría en el Moreno semblante de don Pablo, y dije para mí sacó: este hombre es capaz de reírse de un entierro. Veá usted que alegrarse al perder este caballo!... Ya montado le pregunté:

—Cómo se llama el rucio?

—Ilusión.

—Quién le puso ese nombre!

—Eujenia, mi hija.

—Póngame a los piés de esa señorita.

—Se los apreciará mucho.

Y puse mi caballo al paso largo.

El primer mes todo fué dicha. Resaltó que el rucio Ilusión era *engordador*, que comía de todo con buena gana, y me ahorrraba así muchos pesos por mes, propinándole en tres dosis diarias los

desperdicios de la cocina. Además, era manso como una oveja mansa, porque las ovejas de las manadas, lo que menos tienen es ser mansas. Yo podía darle el placer de llevar mis amigos a la caballeriza, y manosear delante de ellos todo el cuerpo del caballo, sin que él se enojara. Le golpeaba amigablemente el vientre, las ancas, las corvas, y con pedirle la pata! la pata! ó bien la mano! a mano! levantaba la pata ó la mano y la dejaba tomar por mí. Averigué toda su genealogía y condiciones: por el diente se vió que tenía ocho años, la juventud del caballo; supe que era *so-gamoseño*, es decir, que no era de ninguna parte. En Bogotá, cuando no conviene al dueño de un caballo revelar su origen, para que hagan rectificaciones de sus palabras, dice que es *rogamoseño*, lo que quiere decir en buen castellano, que uno no debe tener la indiscreción de seguir preguntando. Monté a Ilusión varias tardes, y fuimos en las calles la admiración del mundo entero. Algunas veces, acompañado de dos ó tres amigos, solía ir hasta Chapinero ó Aranda. En la sabana eran muchos más sabrosos que en las calles. Por aquellos tiempos, y gracias a la polerosa cooperación que me prestaba la hermanura de mi rucio, pude anudar mis relaciones con Luz, la más querida de mis cuarenta escogidas. Se atravesó un proyecto de paseo al Salto, y yo lo apoyé enérgicamente, porque allí esperaba que el rucio me haría vencedor al fin en la lucha amorosa que había empezado. El día solemne llegó; yo había conseguido que Juan Sayer me prestara un bayito alhaga que tenía; ensillé mi Ilusión con la montura de Luz, y como el bayo era igualmente *aso*, dejamos atrás a los padres, a los amigos y nos embriagamos de amor, de soledad de aire y movimiento, cuatro drogas que componen la píldora que llamamos juventud, cuarta parte de esa otra píldora más grande que se llama vida. Mas de repente, oh Dios! qué hay durable en este mundo! ni el amor, ni la dicha, ni el imperio de los Peras, ni Roma, ni Puente-grande! Cayó Ilusión en el camino, maltratado horriblemente a Luz. Permítame que aborje detalles, y ciente el resumen. Ilusión padecía de una enfermedad que no le sobreviniera sino en viaje un poco largo. Esa enfermedad vergonzosa, era tal vez el resultado de una mala conducta... Ay! cómo me atreveré a decirlo!... Ilusión padecía de mal de perros!

Es forzosa un pausa... La emoción me ahoga.

Desde que adquirí la certeza de aquella fatal y vergonzosa enfermedad, no dejé persona a quien no preguntara con qué remedio se curaba. A favor de esta imprudente conducta hice público el espantoso secreto, de tal manera que al decir Ilusión, todos agregaban mal de perros. Yo le quité el nombre, y me acuerdo de los Misterios de París, le puse D'Harville, que mi paje pronunciaba *la artil*, y que al fin se convirtió en *ardilla*. El rucio Ardilla fué vendido por mí en la cantidad de \$ 200, a no esquecerlo recién llegado a Bogotá, y que esperaba que en la tierra templada se curaría de la enfermedad, porque yo lealmente le descubrí el secreto. Cuando le me encontré con don Pablo y le hablé del mal de perros, sacó de su bolsillo copia de la escritura en que me reconocía yo de don de \$ 400 por calor recobrado a mi satisfacción, sin decir cual era ese valor. Mientras yo leía, él silbaba una contradanza que yo no lo había oído la primera vez. El infame sabía tres contradanzas!

Luz, la postre de mi vida, debía consolarme en mis desventuras. Pero ay! el mal de perros de mi caballo le había inspirado hacia mí la misma repugnancia que sentía por su esposo la Sra. de Harville, cuando descubrió que su esposo tenía también mal de perros. En vano le insté con mi ardiente amor; en vano le dije: *est ce un faute si mon cheval á mal de chiens?* Ella volvía la cabeza; y en una de las veces que la volvió vió al que es hoy su feliz esposo.

El sétimo caballo que compré fué un pisador retinto, de erin guelejula, ojos saltados, casco negro y acopado, ancho pecho y resonante nariz. Me costó \$ 200 (lo mismo que me dieron por Ilusión Ardilla), escogido entre una corralaja de patros cerreros. Lo hice quebrantar en mi presencia. Al ver su soberbia figura lo llamé Atila; y, como si me hubiera

EL ULTIMO ABENCERRAJE, O LA TRATA DE CABALLOS.

JOSE MARIA SAMPER.

Yo he sido siempre muy aficionado a poseer caballos, haciendas, casas y almacenes de comercio. Lo único que no he deseado nunca son carboneras y minas de azufre. Qué diablos quería Ud. que hiciera yo con un depósito de tres ó cuatro mil arrobas de azufre, por ejemplo!

No piense, Pepe, que voy a espetarle la historia de las haciendas que he pensado comprar, ni de las casas que aun no he comprado, ni de los almacenes que me han ofrecido en venta, y que no he comprado porque no pudimos con venirnos con los dueños en los plazos. Voy a hablar solamente de mis caballos.

He tenido dicho, por junto. Todos ellos tenían la ventaja de marcar las lecturas que acababa de hacer. El primero, titulado Rodin, lo compré poco después de haber leído el Judío Errante. Era un negro manso, *petucon*, que aguantaba perfectamente, no una jornada larga sino la espuela. Tuvo siempre un profundo desprecio por este instrumento: no le hacía ningún caso. Me costó \$ 80 en dinero, y lo vendí en \$ 60 a cambio de *sefeca*. El segundo se llamaba el Gólgota, porque acababa de leer yo varias poesías sinagamente ro-

Qué bien lo coronaron!
Qué bien su portento admiraron!
Los que velaron su primera luz!

En mi vida he visto un sujetomas digno de ser caci que. Tanto, resabiado, coledor, haragán, de poco aliento y de muchísima soberbia. Creará usted que

oido! no se dejó amansar nunca. Lo vendió a la diablo, que es un precio inordinado muy significativo. Hé aquí la historia de mis siete caballos: me refiero a la del octavo.

Musa antigua! Tú que inspiraste al poeta de Sorrento y al ciego de Albion! Tú que inspiraste sus inmortales cantos al estro de Mántra, Musa griega ó romana, ven á templar las cuerdas de mi lira! Musa consoladora de mis dolores, ven con tu auxilio cantaré al último Abencerraj!

—Qué te parece, Pepe, el parrafito? —Llorad tu far escondido! —No! quién puede llorar cuando se cuecha Literatura fósil.

Cansado ya de poseer caballos indigiosos, me dirigí al señor Aquilino Quijano, dueño de San José, y le abí mi corazón. Confíete todas mis culpas, y le rogué que me vendiera un potrero sin ninguna de las cualidades de mis caballos: que no se caicara, que no diera valtiros, que no fuese viejo ni mozo, ni tuviera mal de perra, ni fuera paador, ni e-pañador, ni alto ni chico, ni castaño, ni mora, ni rucio, ni sogamosecho.

El me hizo ver una recienda de cien potreros, y entre todos ellos escogí un pequeño, cuya figura parecía, como el clima de Popayan, inventada por los poetas. Ofreció ciento cincuenta pesos, pero el dueño no quiso darme sino por ciento. Al segundo me exigió que se lo diera al día para que lo amansara su caballo, y que me lo llevara hasta que estuviera perfectamente manso y arreglado; y que simultáneamente, si me lo daba en ese precio, era con la condición de que siempre que se enfuereciera se lo enviara a la parca engordarlo. Yo suferí al aspirar a todas esas condiciones: era forzoso resignarme, porque él estaba en su casa. Por la tarde me exigió que montara en uno de sus mejores caballos y fuéramos a pasear en los pantanos; y por la noche, tras una buena cena me hizo dormir en una buena cama. El hombre se resigna a todo!

Un día después me presentaron en el zaguan de mi casa, en Bogotá, un hermosísimo caballo pardo, suave y brioso, perfectamente manso, gordo como un cerdo y manso como un perro. Lo monté, y al andamandome a sus propias limitaciones, porque la recienda era un ojo en él, descubrí que tenía todos los movimientos como los. Unas veces echaba peso trochado de imbecible suavidad; otras pasaba de movimientos milisímicos; ya galopaba sobre la mano izquierda; ya sobre la derecha; el galope era unas veces tan corto como el paso de un hombre, otras largo como el de un caballo ligero. Me sonó a la carrera y gané una apuesta contra un afamado corredor; le arrimé a una zanja de tres varas de ancho, y la salvé como si fuera un pajaro. Lo llevé en un jar, a jornada la tanta Neocomo y luego con una brío que el que tenía al salir de Bogotá, y sin mal de perra. Yo le preguntaba a los pasajeros que lababan la hermosura de su estampa, que remedio sería bueno para ese mal, y me decían que mi pequeño moría de todas las enfermedades conocidas, menos de mal de perra, porque era muy bien conformado. Lo hice avalar, y lo avalaron en cuatrocientos pesos.

Al volver a casa, le tenía pensado ya ponerle el noble dictado de Abencerraje.

Cuatro años viví dichoso con aquel excelente animal, durante los cuales no me dió ni una mala pizca. Como apenas tenía ocho, y un caballo cubado dura veinte en buen estado de servicio (digo el rucio de J. M. Quijano), tenía por delante un porvenir entero; doce años de Abencerraje! Durante la última guerra lo mantuve escondido entre un cuarto de mi casa. Más, un día que tuve que hacer una diligencia gravísima en Villeta, donde me esperaba un amigo moribundo, tuve que sacarlo a luz. A través la Sabana como si fuera en coche de blandos resortes, é iba a tomar el monte, en donde yo sabía que mi Abencerraje albergaba a las más prudentes y fuertes mulas, cuando, oh desgracia! me encontré con el impávido Coronel Samudio, que marchaba en comisión a Amalena, y con la impavidez que el caracteriza.

No puedo decir más... El Abencerraje fué declarado bagaje a pesar de mi resistencia. En dónde yacéis ahora, Abencerraje mío? Has muerto en Neiva ó Mariquita? Te hicieron atravesar la cordillera Vargas por el Cauca, ó pizca en el Antioquino? Te vendió el Coronel Samudio, como hizo el coronel Infante con el Chamelote? Has ido a dar a los llanos con aquellas partidas de bestias que llevaban unos señores militares? Ay! no

da-se de tí, Abencerraje; pero en cualquier parte donde estés, muérete, Abencerraje adorado, muérete, y verás lo útil y sabroso que esirse de la Nueva Granada, en donde ni un caballo de buena conducta está libre de un mal encuentro.

Pasado el periodo álogado de la guerra vino el de los suministros, en que tiene que mantenerse el enfermo con caldo de pollo para que no haya una recaída. Yo me presente con una información de un hecho de testigos buscados aquí y allí, que declararon que era cierto que yo había dado en suministro (voluntario) un caballo negro que según su feal saber y entender valdría cien pesos. El Procurador opuso excepciones de pago que me dilataron mucho los términos del juicio; pero después de dos años logré sentencia favorable y me recibí los cien pesos en bonos del 3, que he vendido al 20 por 1000. De éstos 20 pesos he deducido 12, valor de las costas y del papel, y me quedaron 8: los voy a gastar en imprimir este artículo, que será el único, el postre recuerdo que en el mundo se tributa al último Abencerraje.

JOSÉ MARÍA VERGARA.

Sombreros de paja para niños donde JUAN JOSÉ NARVÁEZ.

LIBROS Y FUSILES

Lo más fácil de comprender es a veces lo más difícil de practicar. Estamos de acuerdo en que se debe proceder de cierto modo porque es útil para la sociedad, pero al querer elevar el pensamiento común a la práctica se confunden los objetos, se turba la vista, se sucesen las dificultades, y, por fin, aquello que era tan claro como una mañana de buen sol, es más oscuro que una noche bien negra. Esto sucede con la Instrucción Pública entre nosotros. Observemos a la ligera. Nada es tan importante como instruir al pueblo, porque los destinos de una nación dependen principalmente del grado de adelanto que tengan sus hijos, ó sea de los conocimientos adquiridos por medio de la enseñanza pública ó privada.

En el sentido de la libertad, progresista más ó menos en el país, según que los conocimientos difundidos sean ó no científicos y establecidos conforme al criterio liberal. Si un pueblo se nutre con enseñanzas dogmáticas, o colegidas y un criterio conservador, será reaccionario ó estará en camino de serlo.

Sobre una mayoría de ignorantes se sostiene con facilidad todo aquello que nunca ó imposibilita el progreso.

En un número considerable de individuos, cuya educación ha sido indigna, sostienen y prosperan toda clase de mejoras.

Donde el sufragio universal es la base del gobierno, el partido que disponga de masas consistentes tiene asegurado el porvenir.

Es la instrucción lo que de verdadera responsabilidad a las sociedades.

El partido liberal debe arreglarse con la instrucción en las capas inferiores, pues las de arriba son casi siempre conservadoras, por tradición, costumbre, vanidad, ambición y por los privilegios que defienden.

Liberalismo que no impulsa el mejoramiento popular por la instrucción, ni sabe lo que hace, ni hace lo que debe, ni cumple misión alguna entre los asociados.

Lo aquí apuntado en forma de proposiciones, es trivial, entra en las verdades simplísimas de Perogrullo, al alcance de todas las capacidades, más sencilla y sencilla al querer darle la sanción del Gobierno.

El hecho decisivo es que la enseñanza elemental sigue en manos de la reacción, pues aunque se haya cambiado el personal, (si esto se ha hecho) los textos y los métodos son los mismos. No faltan excepciones, pero estas confirman la regla.

Frailles y monjas dirigen gran parte de la juventud de ambos sexos, que desde luego crece bajo la vigilancia clerical, al calor de las ideas ultramontanas, practicando todo aquello que conviene a la Iglesia y al conservatismo que obran juntos.

La porción de la juventud que no está directamente encomendada a los conventos y monasterios, bebe en las mismas fuentes, porque los libros en que aprenden son los mismos y los hábitos que se les inculcan favorecen igualmente el fanatismo religioso y político.

Además, esa misma enseñanza es tan escasa y deficiente que a las muchedumbres de indios se les deja explotar por los misioneros ó no se les enseña nada.

Esto es muy desconsolador. La enseñanza profesional le pone el sello de coniza a la elemental. El libre examen no ha penetrado, si no tímidamente, en los claustros universitarios: por donde quiera se difunde la metafísica y la teología para entenebrecer el entendimiento de la juventud.

Una innovación es una profanación. A los mismos que repugnan la mentira y el error para su uso personal, se les da un bledo porque en las cátedras mentan y engañan a los alumnos con falsas doctrinas.

Falta la integridad de ideas docentes y está deprimido el ánimo de los propagandistas.

Mientras tanto en los noviciados y seminarios, aquí y allí, se regimienta la milicia reaccionaria, por los jesuitas y sus secuaces, ensueños no solamente del partido liberal, sino de la República; que mantienen al pueblo bajo su férula, para vivir cómodamente a sus expensas.

Como si no fuera suficiente el atamigo clerical dentro del país, no cesa la importación de refuerzos con el mismo fin de mantener a los habitantes sujetos a la reacción que los embrutece y los esclaviza.

Si lo hicieran con sus recursos particulares, menor sería el escándalo; pero lo cumplen con el dinero oficial, que es como si dijéramos por cuenta del Gobierno..... ¡y en perjuicio de la República y del liberalismo! Habrá mayor despropósito!

Bueno sería que a esta generación le tocara guerrear y padecer, si la que hubiese de sucederle estuviera educada por la libertad y para la libertad; pero es muy triste pensar que se desfilen en el sepulcro los lidiadores convencidos de que sus hijos, educados por los frailes, acudiran a seguir a trincar los laureles de sus glorias.

Para que una idea perdure es menester que pare siempre por la escuela y viaje en la cabeza de los niños.

Se dirá que un cambio fundamental de educación, próyocaría la guerra civil. La guerra viene sin que se la provoqué; el peligro de una revuelta no es un incentivo para mantener a los ecuatorianos en la ignorancia ó la mentira; ni habría algo más satisfactorio para el liberalismo que alzar en una mano la bandera de la enseñanza y empujar con la otra la espada de la defensa.

Sería grato luchar por la verdad, que al fin es lo más honroso que puede hacer un hombre de bien.

No temamos ir a la guerra por cualquier causa que nos irrite el ánimo; ha bílamos de retroceder cuando se trata de empresa tan noble como instruir al pueblo y arribarlo a sus explotadores.

Libros y fusiles: he ahí todo un programa.

Cuartos amueblados, a 0.10 y 0.20 et diarios donde JUAN JOSÉ NARVÁEZ.

CABLE

ESPAÑA.

MADRID, 7.—Los movimientos militares que se verifican en las provincias del Norte están en relación con el levantamiento Carlista, que amenaza alterar el orden actual.

MADRID 8.—El Gobierno ha negado oficialmente que hayan existido carlistas en las provincias del Norte; pero no obstante toma toda clase de precauciones y está listo para cualquiera emergencia.

JAPON

YOKHAMA, 8.—Se han recibido noticias de que la misión francesa ha fracasado en la provincia de Chungchou Corea.

ESTADOS UNIDOS

WASHINGTON, 8.—La división del General MacArthur que ha estado descomulgando en Malolos rosnadará su movimiento de avance hacia el norte, sin demora alguna. En Manila se han recibido informes que indican que las comisiones de reconocimiento han descubierto un gran cuerpo de insurrectos bajo el mando de Aguinaldo, según se cree, y situados en la vecindad de Calumpit.

ITALIA

ROMA, 8.—Al despedirse ayer el Arzobispo Irlandés de Su Santidad León XIII, éste le dijo que esperaba ver cincuenta mil personas en San Pedro en las ceremonias del "Thanksgiving" (acción de gracias) y que el mes entrante habría consistorio.

ROMA, 8.—Se asegura que los buques de guerra italianos ya han desembarcado tropas en la bahía de San Mun.

ROMA, 8.—La fuerza expedicionaria alemana que salió de Ichangfa (China), después del reciente ataque de los nativos contra la patrulla alemana, regresó hoy a bordo del crucero "Geleu" después de incendiar dos aldeas cerca del lugar donde se verificó el ataque. Los alemanes continúan ocupando Yachio.

Por Telégrafo

SERVICIO DE NUESTROS CORRESPONSALES.

Babahoyo 9

Sres. RR. de "El Progreso."

Como completa reiza por aquí. Bien acogida ha sido la resolución dictada por el Ejecutivo, referente a la colocación del puente de hierro. Probablemente comenzarán los trabajos el mes próximo, si las corrientes del río San Pablo lo permiten. Las licitaciones deben presentarse durante el mes.

Las lluvias han cesado un tanto. En días pasados, encontrándose en Vicos el Comandante Emiliano Figueroa me faltado por su asistente y el oficial Jefe tuvo que apelar al revólver y dispararle un tiro que le atravesó la parte inferior de la barba.

El herido se encuentra ya mejor.

Chimborazo.

Riobamba, 6.

Sres. RR. de "El Progreso."

Conductor de correo intermedio, Luis Rodas, fue arrebatado con paquetes y bagajes por río Chiplo. Cadaver ha sido encontrado ayer. Este correo no irá a Cuenca.

Tungurahua.

Ambato, 9

Sres. RR. de "El Progreso"

En la misa de ocho de esta mañana habló el Cura Alvarez y dijo que se encontraba muy agradecido con el pueblo ambateño, por el recibimiento que se le hizo. Agregó también que el porte del Gobierno para con el habla sido muy generoso y noble. Leyó algunos trozos del manifiesto presentado al Ministro Peralta, quien conoció su buena conducta como sacerdote. Dijo también que confiaba que a su regreso de Europa, volvería de cura a Ambato.

León

Latacunga, Abril 9

Sres. RR. de "El Progreso."

La Junta del Colegio "Vicente León" ha reunido a sus profesores de dicho plantel, en esta forma: Rector antes S. 100, hoy 50; profesores antes S. 50, hoy 30, y ha nombrado secretario interno al Sr. Dr. Marco Tulio Varela Quevedo, mientras dure la ausencia del propietario Pompo y G rvis Quevedo, quien se halla desocupado actualmente una de las J. futuras de sección en el Ministerio de lo Interior. El Secretario del Colegio ha hecho circular avisos convocando a los profesores para el arriendo de la hacienda Rumipamba perteneciente a dicho establecimiento.

El reente tendrá lugar el próximo mes de Mayo, en virtud de un plazo que para el que tenía arrendado Don Jorge Cortóvez. Tenemos conocimiento de que hay muchísimos interesados; lo que equivale a decir tendrá aumento de rentas el Colegio.

La procesion de enasim-do salió a las doce de la noche y entró a las 5 de la mañana. Acompañaron más de mil personas y visitó diez y seis en-fatimos.

Imbabura

Ibarra, 9.

Sres. RR. de "El Progreso."

Otro de tantos atentados contra la civilización, y quizá el más desagradable para quienes lo consuman durante la altísimamente a-busada revolución política, es el haber borrado los caracteres que servían de inscripción al colegio dirigitado por la Bethelemitas en esta ciudad, los cuales recordando a su fundador, el Dr. D. Pedro Moncayo, lejos de fomentar el estímulo, la gratitud y la veneración hacia el benefactor y patriota imbabureño, sólo han servido para que se le escarneiese aún después de su muerte! En reparación de este agravio, el Concejo Municipal compuesto ya, en parte de miembros liberales, dispuso reponer la inscripción con otra en caracteres de oro. Esta fué colocada hoy en el lugar respectivo por los padrinos, Sres. Gobernador de la Provincia y Comandante Luis Quiroga, (en representación del Sr. Comandante de Armas) ante la asistencia del Concejo Municipal, las personas que fuimos invitadas para el acto, el cuerpo militar que guarda esta plaza y la concurrencia del pueblo, al mismo tiempo que los niños del colegio cantaban el "Himno Nacional" y lo repetían las dos bandas de música.

Correspondió con mucho a la excelencia del acto la elocuente alocución que en seguida pronunció el Sr. Isaac Acosta, representando al Concejo; si bien estuvo vacilante en ciertas alocuciones y

conceptos; pero, en todo caso, muy familiarizado con el arte. La de los señores padrinos, al que fue concisa, patética y concluyente. La asistencia fue, en último término, obsequiada con una invitación del Sr. Gobernador.

Barros, palas y más artículos de ferreteria, vende JUAN JOSÉ NARVÁEZ

VEINTEMILLA Y CAAMAÑO

(Tomado de "La Razón".)

Veintemilla alzó pendón en nombre de la libertad ecuatoriana, de los derechos del hombre y de la soberanía del pueblo; y, no obstante, esos mismos defensores de la fe—que tienen por impiedad y herejía aquellos principios—esos mismos que le hacen cruce a todo el que aboga por las públicas libertades, recibieron con júbilo la nueva del triunfo del Jefe Supremo atembriista. ¡Qué clase de católicos los que se alegran del triunfo de la impiedad!

Pero el Capitán General de Veintemilla—que se levantó con la suma de poderes necesarios para llevar a cabo la regeneración de la República—echóse camino de cumplir su programa político, según su feal saber y entender; de modo y forma que dejó a los conservadores completamente desengañados. Todas esas risueñas esperanzas, todas esas doradas ilusiones, todo ese porvenir de color de rosa, que los católicos entrevieron en la cala de Borrero, se dilgaron ante la ruleza del vencedor en los Molinos. Maldito el caso que hizo de los cruzados ese jayán disfrazado de presidente; púsole mala gestadura a los campeones de la fe, y por todos medios trajo a mal andar al partido de la hipocresía y el terror!

No dar empleos a los conservadores de la religión, era ciertamente mostrarse impio, más ó menos; y razón sobrada tuvieron los católicos para echarle el agraz en el ojo, al banquero herejético que tan hambreados los tenía. ¡Puede acaso estar incólume el catolicismo ecuatoriano, cuando sus profétos no gozan sueldo del Erario! Y el pido del herejote no se paro en chiquitas: a las primeras pastorales de los Obispos, contestó con el destierro; a los primeros anatemas, les arrojó el Concordato en triaza; al rostro mismo de los prelados: a las primeras exposiciones del clero, suspendió el pago de las rentas de las catedrales; a los primeros arrauques de elocuencia sagrada-militar, lo agarró al fraile orador por la granienta cogulla, y lo echó fuera de la República; a los primeros motines de los fanáticos, los dis; enó con la fuerza armada.

Enpeñado el combate, el partido teocrático u ó de todas sus armas, por millones que estuvieron: excomulgaciones, anatemas, entredichos, hisopajes, cayeros sobre la bestia apocalíptica que así atacaba a la Esposa del Corriero, privando de su derecho a los defensores de la fe. El pápito se convirtió en tribuna, el confesionario en oficina de enganche, los templos en focos de conspiración, las congregaciones de devotos en hordos de cruzados, la República en un volcán....

El Capitán General no era hombre de principios, como suele decirse: griegos ó troyanos, gibelinos ó gibelinos, cristianos ó musulmanes, eran para él la misma cosa; con tal que le apoyasen en sus proclitos los planes. Sintió que la tierra temblaba bajo sus plantas, al impulso del fanatismo; y capituló con sus terribles adversarios: las cláusulas de aquella infame capitulación, fueron otros tantos hierros con que quedó aprisionada la República. Otra vez corrió el agua por donde solía; y santificó la nueva servidumbre, o como lo habían sido las antiguas, mostrándose triunfante el terrorismo gatacolino, en todas sus múltiples y horribilísimas formas. Los conservadores quisieron hacer de Veintemilla un don Gabriel Segundo; pero no pararon mientes en que el infeliz soldadote era apenas un cerriño, al lado de aquel batre carniceru, por más que fuese hombre de muchas carnicas. El carriño traidor olvidó sus compromisos y los volvió las espaldas a los liberales: riéndose, allá para sus adentros, se puso a la cabeza de los cruzados, y emprendió la santa obra de hacer equívocos con los defensores de las libertades públicas, y dar al través con la demagogia y los derechos del hombre. Hasta dicen que aprendió a rezar el pñastre, congraciándose por ese modo con los hombres de sacratia; boquiabierto solía estar en todas las funciones religiosas; pero, eso sí, dando a comprender que meditaba en las sublimes verdades de la religión. Sorbos de agua bendita, de esa en que las viejas han lavado la mugre de los asquerosos dedos, no le causaban ascos al nuevo Constantino; y, si hubiera sido menester salirse en cueros, una sogá al cuello y una disciplina en la diestra, como

Los antiguos penitentes, habrían dado en los ojos con su desnuda humanidad, á traseque de venderse por católico de tuerca y tornillo.

Por este modo, ese mismo perseguidor de los feos, ese mismo hereje excomulgado, ese mismo azote de la religión, ese nuevo Attila asolador del santuario, ese mismo que acababa de rasgar el Concordato, usurpar las rentas eclesiásticas, desterrar Obispos, pisotear pastorales, reirse de los entrelíchos, burlarse de los autogramas, encarcelar frailes y cometer mil impiedades de la laya; ese mismo Veintemilla tan maldonado por los conservadores, luego que éstos se adueñaron de la República, fue bendecido y aclamado á campana batida, como columna de la Iglesia, salvador del pueblo escogido, campeón invencible del cristianismo...

Y en estas van y las otras vienen, los hambrientos católicos se apoderaron de todos los cargos públicos; y la venganza sustituyó á la ley, la arbitrariedad á la Constitución, el abuso al derecho, el peculado á la honradez; la infamia, el perjurio, la traición, la venalidad, la hipocresía, fueron prendas de buen gobierno, pruebas de acierto administrativo. García Moreno jugó á la sepultura, como el espectro aquel que vio Dante Alighieri, las manos chorreándole sangre, un cráneo humano entre los rayos dentados; pero el robín no llegó á manejarle, la avaricia no fue su pecado favorito. Durante su gobierno, el Erario alimentó á todos los miembros de la gran cofradía conservadora; pero no le fue lícito ni al más encumbrado misticón, eso de meter las manos en las arcas fideles, como en hucha propia. Los conservadores ganaron en este punto con el Capitán General de la cruzada: el despotismo de Veintemilla agregó á todas las iniquidades propias de los tiranos, el furo inhumano, el agio, el peculado, el robo á la luz del día!

Por lo demás se, se siguió el mismo sistema avasallador del bando teocrático, que tan buenos resultados le había dado ya á los especuladores con la idea religiosa: la imprenta muda; los escritos públicos aborregados, proscritos, envilecidos con el látigo, moribundos en los cuarteles, confundidos con los criminales en las cárceles; los más distinguidos patriotas gloriando en el ostracismo ó sumidos en lóbregas mazmorras; la justicia puesta en pública almoneda; la civilización de vuecida; el progreso estacionario; las libertades republicanas holladas de la peor manera, por la bota de un soldado brutal; y la miseria crepiéndose, como un carato colosal, sobre la huera de la República! Y este cuadro funesto, sombrío, desgarrador, fue obra exclusiva de los católicos: los defensores de la fe explotaron los aviesos instintos del héroe de los Molinos, y lo dispararon contra la libertad y la democracia, le tomaron en despoza ferz, en verdugo implacable de la Patria, y todo ello en nombre del Cristo y para defender la Iglesia!...

Todos los caprichos del tirano macheteado, todos los pilados zanganos de la República, todos los parásitos de la Nación, coleando al Gran Capitán, lo embriagaron con zahumerio y lo precipitaron en el abismo: Veintemilla quiso poner el pie en las huellas de García Moreno, pero levantáronse los pueblos y lo despaucharon, sin misericordia, como á un alcañán. El partido teocrático usó de su cuenta el sostenimiento tiránico y perpetuarlo en el Poder, para bien de la Iglesia, á pesar del general descontento y proclamo la Dictadura, es decir, se lanzó á la revolución más inmotivada, tralicón una vez más á la República, volvió á clavar el puñal del bandido en el corazón de la Patria. Y aún ciertos capitulos eclesiales y ciertos incorruptibles sanfelistas tomaron parte con esa gente de carda, y consiguieron con infamias, el negro solio del Dictador; y hasta llegaron á festejar con Misas de gracias y Tedeum solemne, la ignominiosa muerte que aquel hombre aciago dio á la libertad senatorial!...

Empero, el pueblo, cuando se irrita, cuando agotado el sufrimiento, se yerge á guisa de gigante, y lanza esos rugidos de león encadenado; cuando el pueblo, digo, levanta la frente del polvo y reclama sus derechos, las Bastillas y los tronos, los despojos y los verdugos, ruedan al abismo, convertidos en pavesas, y estrueltos en oleadas de llamas y de sangre. ¿Qué es el despotismo, ante esa omnipotencia que se llama desesperación de los pueblos? Ay del que se atreve á provocar la santa cólera de los oprimidos!

Vano fue el deshonrar la Restauración, en el púlpito y en la prensa; vano el conquistar preséritos para el despota; vano el llamar á los fanáticos á la defensa de la religión amenazada; el Dictador se convirtió, á pesar de todos los esfuerzos del bando teocrático.

Empero, no se desconfiaron con tal desastre los terroristas: Caamaño, el tristemente célebre Caamaño fue el hombre escogido por el partido negro, para continuar su obra de devastación

y ruina. Sin el genio ni la alzada amoldada de García Moreno, sin el instituto de maudo ni la firmeza de Veintemilla; sin elevación de miras, sin carácter ni principios determinados, Caamaño convirtió el solio presidencial en mostrador, la República en lonja, la administración en compañía mercantil. Por este modo, los sanfelistas senatoriales engordaron á más y mejor y á sus anchas; y la santa alianza del despotismo con la teocracia, tomó un tinte asaz subido de comercial; vino á ser por el orden de la compañía evangelizadora de don Francisco Pizarro y del célebre Luque.

Y los asociados, para conseguir mejores fines, se fueron por los extremos, contra los imprudentes que mostraron mal querer al nuevo orden de cosas, ó á la ron penión contra los usufructuarios de la República. Escritor que levantaba la voz contra el agio y el peculado; contra los ferrocarriles insositos; contra los empréstitos aruinadores; contra las campañas literarias; contra la reclusa forzosa, convertida en mina; contra los inmorales contratos, celebrados por los miembros de la familia reinante con la Nación; al Panoptico se iba en derecho, ya que no al desierto, sin forma ni figura de juicio; y ello, siempre calificado como hereje, como masón, como enemigo de Dios y de la Iglesia! ¿Cómo había de invocarse siquiera la libertad de imprenta, teniéndose entre nosotros aquella garantía, como impedidá monstruosa, como herejía imperdable, como ataque directo á la Religión y á los que la defienden? El catolicismo antes que todo; esos pícaros propagadores de la luz, esos indomables adversarios de los abusos del poder, esos abnegados apóstoles del pensamiento, esos heroicos soldados de la libertad, preclara que estuviesen fuera de la ley, fuera de todo miramiento; porque minaban sin desasosgo todas las bases de ese cristianismo productivo de los secuaces del terror. A falta de brasero, un calabozo inhumano, en lugar de los ía pace del santo Oficio, el destierro indefinido, con todas sus amarguras; en vez del sambenito ignominioso, la calumnia, la difamación; los inquisidores de Caamaño fueron los más ruidos y cobardes, pero le igualaban á Torquemada en perversidad y en sed de sangre.

(Concluirá).

Tinta de Imprenta negra y de color vende JUAN JOSÉ NAVÁEZ.

Crónica

Memorandum

SANTORAL.—Santos Ezequiel y Daniel profetas, Apolonio y Terencio.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS.—Sur y Norte francas.

BOTICAS DE TURNO.—En el presente mes está la Alemana.

FASES DE LA LUNA.—Cuarto menguante el día 3 á las 6 y 39 minutos de la mañana.

Conjunción el día 10 á las 1 y 9 minutos de la mañana.

Cuarto creciente el día 17 á las 5 y 43 minutos de la tarde.

Oposición el día 25 á las 2 y 28 minutos de la tarde.

Colegio "Mejía"

Sabemos que el Dr. José J. Andrade, Rector últimamente nombrado de dicho Colegio, trata de llevar á cabo serias reformas en el régimen interior, personal docente, etc., etc. de aquel establecimiento.

Aplaudimos tan patriótico empeño, ya que no podemos menos de reconocer que aquello necesita de nuevo impulso, de una voluntad organizadora y firme, como la del Dr. Andrade, para llegar á conseguir los altos fines á que está destinado.

Pero, con todo; no es por demás y para mayor acierto, que recordemos las evoluciones sucesivas, los cambios continuos, muchos de ellos radicales, que ha experimentado el Instituto en el cortísimo plazo que cuenta de vida. Sólo Rectores propietarios ha tenido cinco, en menos de dos años.

Esto ha dado origen, naturalmente, á que la marcha del Colegio cambie también frecuentemente de dirección y á que ella sea bamboleante, indecisa.

Bien comprendemos que esto es achaque de toda institución nueva y sobre todo de las que pertenecen al género de la que venimos hablando.

echar perder el frato hasta aquí recogido un cambio violento, ya en las postrimerías del año escolar, sería de pésimos resultados.

Estamos seguros de que así lo ha comprendido el Dr. Andrade.

Viaje.

Los capitanes Benjamín Peralta y Aurelio Rosales marcharon hoy á Cuenca. Van con el objeto de traer á esta ciudad á la familia del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

Desembarcamos feliz viaje.

Para Europa.

Se nos asegura que el Gobierno enviará después de poco, á estudiar Ingeniería Militar, á los jóvenes Olmedo Alfaro y Benjamín Peralta.

Censal.

Se anuncia que el Sr. Abelardo Moscajo (hijo) será nombrado Cónsul del Ecuador en Liverpool.

Escándalo Manyasole.

Con tristeza pudimos ayer convencernos de la ninguna eficacia de nuestra Policía.

Pedro Aguirre, soldado del "Regimiento de Caballería" acantonado en esta plaza, abotetó al celador Amable Cruz, á las 4 y media p. m., en la plazoleta de la Alameda.

El guardián del orden no supo hacerse respetar; pidió auxilio, reuniéndose cerca de 20 celadores, armados con sus dos garrotes y Obisopotencia! tampoco ellos pudieron cargar con el ébrio, y fué preciso acudir á una escolta armada de 12 hombres, para poner á buen recaudo al escandaloso.

Mientras tanto el barrio se conmovió, reuniéndose cerca de 200 espectadores, y la autoridad salió muy mal parada de aquella fogosa general y patente prueba de impotencia.

Lo que se saca de espectáculos como este, es que á diario vaya perdiendo nuestro pueblo el poquillo de respeto hacia la autoridad que aún quedaba en él.

Contraventores.

Entraron ayer á los calabozos de Policía las siguientes personas, por las infracciones que se indican:

Por Pendencia, 15; por embriaguez, 5; por inmundicia, 2; por falta á los celadores, 6; por algazara, 5;

Tesorería.

Desde hoy se principió el pago de montepíos.

Luz eléctrica.

En las noches del sábado y domingo últimos se trajeron los ensayos con idénticos resultados á los anteriores.

Y á propósito: Sabemos que así como se instale definitivamente este nuevo alumbrado, los faroles de kerosina que se encuentran en las calles iluminadas eléctricamente serán retirados á los suburbios de la ciudad. Se nos ocurre ahora una pregunta. ¿Y si en esa situación se derrumbá la acequia que conduce el agua necesaria para el funcionamiento de los dinamos, ó si ocurre cualquier otro fracaso imprevisto, nada difícil, ó toda vez que se trata de una instalación enteramente nueva, ¿cómo nos las habremos para el alumbrado público?

Tendríamos que quedarnos como en el Limbo, quien sabe por cuanto tiempo. No son aventuradas nuestras conjeturas, por que la acequia de que hemos hablado arriba, atraviesa según, se nos ha dicho, terrenos arenillosos, muy delectables y ya han ocurrido en ella dos ó tres derrumbes de consideración.

Sería pues prudente no retirar los faroles de kerosina hasta que el nuevo alumbrado dé seguridades de duración y buena calidad.

Nuestra legislación.

Todos nuestros juristas consultos se hallan de acuerdo en las deficiencias de nuestra legislación. Las continuas y poco meditadas reformas que en ella se han introducido, en casi todas las Legislaturas, la han vuelto un farrago incoherente, elástico y lleno de puertas de escape para la mala fe y la astucia de los leguleyos.

Por otra parte, es incuestionable que un cuerpo de leyes sencillo, preciso, claro y completo, es condición de prosperidad en un país; por que del equilibrio de los derechos de los asociados y de la rigurosa, pronta y eficaz administración de justicia, surge inevitablemente el bienestar social y el Estado avanza en marcha no interrumpida, hacia el progreso, término de las tendencias políticas.

Sobre todo las leyes penales deben ser cuidadosamente revisadas. La estadística criminal ha aumentado mucho entre nosotros, en estos últimos tiempos, y la experiencia ha venido á comprobarnos dolorosamente que, hoy por hoy, no hay más justicia que la que se la administra uno con su propio brazo. Triste conclusión que nos reduce al nivel de los pueblos salvajes. Pero en por que los rúbulas hacen de las suyas en las

Judicaturas de Letras y, merced á un maléfico influjo, la prosecución de los sumarios se retarda lamentablemente.

Es preciso, pues, aplicar á esta llaga social oportuno remedio, cortar de raíz cirrifa tan peligrosa.

Hallándose próxima ya la reunión de la Legislatura, creemos muy conveniente que se nombren comisiones que estudien nuestra legislación en sus diversos ramos, hagan estudios preparatorios y formulen las reformas más urgentes, pasometerlas al primer poder de la Nación.

Sólo así habremos conseguido algo.

Página del lunes.

Desde hoy inauguramos una nueva manera en nuestro diario.

Desearnos de dar en él alimento para todos los paladares, aunando lo bello con lo ilustrativo, la propaganda doctrinaria, la lucha política con los tranquilos deleites de la literatura, publicaremos todos los lunes una página amena y escazola y fotografiada de personas célebres.

No hemos omitido gastos para implantar esta reforma, seguros de que será bien acogida por el público que hasta hoy nos ha dispensado sus favores.

Retreta.

Estuvo bastante concentrada la de ayer, pero por el sexto fo.

¿Cuándo saldrán nuestras bellas de sus castumbres entumidas!

Terminó la retreta á las nueve menos cuartos.

Las piezas estuvieron bastante bien ejecutadas.

Colegio.

Hace ya algún tiempo que se reanunció el Colegio de los SS. CC. en Guayaquil y parece que hasta hoy no se ha organizado el que debe sustituir al primero.

Salta á la vista la necesidad que hay de que se proceda lo más pronto al nombramiento de profesoras y arreglo definitivo del nuevo establecimiento de educación.

La juventud y sobre todo la mujer, son hoy objeto preferente de la atención de todo Gobierno y no es justo que nos quedemos atrás en creación de tan vital importancia para el país.

No permitiremos también decir que las señoritas que gozaban de becas en el colegio clausurado deben disfrutar del mismo beneficio en el establecimiento que venga á remplazarlo; toda vez que hemos de suponer en ellas las condiciones legales que las hagan acreedoras á tal merced. Proceder de otro modo sería castrarlas un inmerecido daño.

Nueva edición.

Urge que el Supremo Gobierno ordene se haga una nueva edición de la Ley Orgánica Militar, por haberse agotado completamente las anteriores.

Observaciones.

Nos permitiremos poner á la consideración del Sr. Director General de Policía las que nos sugirió el escándalo que presenciamos en la plaza de la Alameda y de que damos cuenta en otro lugar.

Observamos en primer lugar la poca minudía que domina por lo general en casi todos los celadores, cuando se trata de reducir á algún osado contraventor; multiplima condición proveniente de que se tiene poco cuidado en la elección de los individuos que han de desempeñar tan difícil cargo. Se echa mano á tonzas y á cirgas de gente palarde, de los que llamamos entre nosotros Chagras, humildes por condición, que dejan el arado y la azada para vestir el uniforme de celador. ¿Cómo no les han de intimidar, pues, los botones amarillos, las sotanas ó el sombrero de copa!

Si tal vez no saben ni leer ni escribir pueden tener nociones del derecho, de la justicia, pueden en una palabra, hacerse cargo del importante papel que se desempeñan! Claro está que no.

Resultado en algún barranco, el infeliz chagra ve en cada urbinfucula un amo despota á quien hay que respetar y cree que el orden público se cuida del mismo modo que las parbas de trigo en lo alto de las montañas.

La atinada selección para puestos semejantes es de todo punto indispensable, sobre todo en nuestro país donde el espíritu público no está aún educado, donde hay que habérselas con un pueblo indolente que hace gala de reirse de la autoridad.

Hemos observado también que los enormes fustes con que está armada la Policía son de ninguna utilidad en las situaciones apremiantes. Todo lo contrario: embarazan completamente los movimientos al celador, el que se ve en el dilema forzoso de perder su arma ó dejar escapar al infractor ó cuando menos de no poder conducirlo.

Todas las cosas tienen un objeto propio: los grandes fustes, para las batallas, para los tiros; pero para las rifas callejeras, que son á las que de pre-

ferencia tiene que acudir el celador basta un buen garrote cuando más un revólver.

Siempre con frecuencia que la Policía es desarmada y es precisamente por lo que dejamos apuntado: cuando se lucha cuerpo á cuerpo el rifle es punto menos que inútil, lo que, no, ocurre con revólver.

Creemos, pues que en primer término se debe buscar los hombres para el caso, y luego que tengamos policiales, armados con revólveres y dadas orden de hacerse respetar á todo trance.

Sólo así lograremos formar lo que hemos llamado el espíritu público de respeto á la autoridad, sin el que por otra parte, es imposible buena policía.

Diversiones hípias.

Son muy agradables, muy higiénicas, muy... lo que Uds. quieran cuando el que catalga llega el juicio dentro de su cabeza y lo hace como Dios lo manda, dentro de los límites de la educación y del respeto al público, que trabaja por las calles. Pero cuando el alcohol ha hecho de las suyas, como aconteció ayer con dos individuos, y se empiezan los grescos en echarse una lapo junta al mostrador de un casino, ¿á qué aparece del bucafo!... ¡buenos! nos parece la diversión muy poco agradable y un sí es no es de impropio para verificada en las calles de una ciudad culta.

Digamos sino los dueños de los salones Guayas y Pichincha que vienen ayer amenazados con ataques repetidos de botellas, por las ancas de los dos famosos caballos que montaban los individuos á que hemos hecho referencia.

A buen seguro que no se curan hasta hoy del susto!

Se la doy al más pintado! Y la Policía, que hizo— dirán Uds. Sencillamente, nada, nada. Es que uno de los güntes llevaba galones!

Pues que no repita la escena el Sr. de los galones, porque le plantamos aquí con nombre y apellido sigalo bien: con nombre y apellido.....

Cuanimoda.

Gran concurrencia hubo ayer en la Capilla del Sagrario por ser domingo de Cuanimoda.

La fiesta religiosa comenzó á las diez de la mañana. Oñó el Arzobispo, y á las once y cuarto desdó la procesión de rito en dirección al Hospital, donde se administró el viático á los moribundos.

Cerraban el desfile la banda de Artillería "Bolívar" y una compañía del mismo cuerpo, al mando del Capitán graduado Víctor M. Clavijo.

El guión fué llevado por el Dr. Camilo Ponce y los Sres. Albornoz y M. Rodríguez.

Han notado Uds. la asiduidad de los conservadores á la Iglesia desde la detreta del Chimborazo! ¿Pues hace reir... No hay fiesta de parroquia en que la crece de los santones de levita no se descalabre por llevar el guión ó signiera sus borlas.....

¡Brecitos! que se entretengan, que se entretengan.....

Movimiento de pasajeros.

Salieron hoy para el Sur en la diligencia las siguientes personas:

María Elena Miño, P. Roberto Sosa, Manuel Larrea, Nohelbe Ibañez, Manuel Guerrero B., Rosario Romero, Comandante A. O. Espinar, Hermana de la Caridad, José María Suere, Alfonso Gálvez, José B. Miño y Hernesto Rubio.

¡ASUNTO DEL DÍA!

Ponemos á la disposición del público el nuevo surtido de telas para piso, imitación al tripe y que son más convenientes por su duración, precio bajo; como por ser de una yarda de ancho, más que cualquiera otra tela de piso.

No se comprenden otros que el "Jabón Sunlight" para sacar manchas y el Jabón de coco para refrescar la piel; á veintó y diez centavos respectivamente.

Acaba de llegar otra existencia de papel tapiz estilo moderno, á quince y veinte ctvs. para adelante, la pieza.

Perfumería de la casa Ed. Pinaud: esencias, jabones, polvos de arroz y blanco de perlas, lo más fino que se puede desear.

Las linternas para coche y para mano que son de formas muy elegantes.

Quito, Abril de 1899.

Y. BACA & Hnos.

